

¡Y los novios? como todos:
Vida nueva; y al trabajo.

Pero su vida està exenta
De ese àlito emponsoñado
Que se respira en las cortes,
Entre el oro y el brocado.

Pues que no hay amor mas puro,
Cariño mas tierno y santo,
Que el que crece y se alimenta
Bajo las auras del campo.

Invocacion al todo Poderoso.

PARA EL PRIMER DIA DEL AÑO.

¡Oh Dios! de cuya diestra poderosa!
Dependen los destinos de los hombres,
Y á cuya voz con estallido ronco
Vibran los rayos, se estremece el Orbe.

Tú, cuyo ser el universo adora,
Y cuya Majestad nadie conoce,
Sino à travéz de un velo impenetrable,
Velo que solo nuestra fé descorre.

Tú, que ves lo pasado y lo futuro,
Y lo presente pródigo dispones,

Que descansas en trono de brillantes,
Sobre millares de esplendentes soles.

Tu, que das vida á todo cuanto existe,
Desde el junquillo hasta el altivo roble,
Desde la mar que brama hasta el riachuelo,
Desde el insecto mísero hasta el hombre.

Tú, que desde ántes de que yo naciera
Ya me amabas solícito, y de entónces
Ya pensabas verter tu sangre pura
Para lavar mis crímenes enormes.

Tú, que en mi juventud me diste esfuerzo
Contra el férreo dogal de las pasiones,
Y en mi niñez mis pasos dirigiste
Libràndome de riesgos y temores.

Tú, que me diste un padre bondadoso
Que endulzara mis penas y dolores,
Y una madre tambien que cariñosa
Me arrullara con besos y canciones.

Tú, de quien cada dia, á cada instante
Recibo beneficios y favores,
Los que apénas me vienen de tu mano
Cuando mi alma sin fé los desconoce.

Tu, en fin, que como padre providente
Mis penas calmas y mis ruegos oyes;
Derrama en mí tus bendiciones santas,
Cúbreme de tus gracias y tus dones.

Para que esté nuevo año que comienza
 No atraiga sobre mí tus maldiciones;
 Y próspero ò adverso se encamine
 A ti Señor, de reyes y señores.

No te pido riquezas, ni te pido
 De este piélagó inmundo los honores,
 Me basta con tu amor que es tan inmenso
 Y que es la fuente de inefables goces.

Me basta con tu amor para que vengan
 Unas de otras en pos las estaciones,
 De abundantes espigas coronadas,
 Coronadas de frutos y de flores.

Mas te pido, Señor, que no me falten
 La esperanza y la fé de mis mayores,
 Para luchar contra los mil escollos
 En que naufraga sin cesar el hombre.

Despedida á los Reyes.

Al fin me aparto de tu grato suelo,
 Al fin me voy de tu recinto hermoso;
 Tal vez mañana en triste desconuelo
 Buscaré en vano, con ferviente anhelo,
 En otra tierra á mi inquietud reposó.

En otro tiempo que llegara el día
 De abandonar tu suelo no pensaba;
 Mi corazón entónces sonreía;
 Mas nunca triste, nunca preveía
 Que la flor de su dicha se secaba.

Gozaba tus encantos primorosos,
 Me halagaba tu eterna primavera,
 Se enlazaban mis cantos armoniosos
 Con los dulces sonidos melodiosos
 Que manda el ave en tu feráz pradera.

Mas hoy tan solo en torno de mi vida
 Encuentro de dolor fieros abrojos,
 La ilusión de mi dicha está perdida,
 Y vagan con mirada dolorida,
 Cansados de llorar, mis tristes ojos.

Corren las horas, presurosas vuelan,
 ¡Cuán violento su paso me parece!
 Noche terrible en que mis ojos velan,
 Mis potencias se turban y se hielan,
 Mi corazón de pena se estremece.

Ya te abandono, valle delicioso,
 Regado de arroyuelos y de ríos;
 No mas disfrutaré del fresco hermoso
 Que difunde tu manto primoroso,
 Circundado de flores y plantíos.
 Abandono tu playa coronada
 Por el verde guayabo y colorines,

Abandono tu plaza bienhadada,
De moreras y fresnos circundada
Y tu orilla de acequias y jazmines.

Abandono tambien tus platanares,
Y tus sauces llorones y frondosos,
Tus naranjos cargados de azahares,
Tus limas y tus frescos limonares,
Tus álamos y mangos olorosos.

Abandono tus campos de amapolas,
Donde mil veces coroné mi frente,
Donde à hurtadillas y vagando á solas,
Reí mirando las ruidosas olas,
Que formara del aire la corriente.

Todo es preciso abandonar, ¡Dios mio!
Todo lo que antes me halagaba tanto:
Està mi rostro como el marmol frio,
Hay en mi pecho matador hastio,
Mis ojos vierten dolorido llanto.

El momento llegó de mi partida,
¡Encantadores y risueños prados...!
Adios "Los Reyes," poblacion querida,
Yo te amaré, miétras respire vida
Guardaré tus encantos retratados.

Adios amigas, que constante adoro,
De vosotras por siempre me despido;
Gozad tranquilas vuestro sueño de oro
Miétras mi pecho con doliente lloro

Exhalará tristísimo gemido.
Ya desaparece entre la niebla fria
La cúpula del templo sacrosanto,
Donde mis oraciones cada día,
Ante las aras santas de María
Elevaba mi fé con fuego santo.

Adios, adios, ensueños de ventura,
Adios placeres de ilusion perdida;
Adios hermoso cielo, con ternura
Guardaré intacta tu memoria pura
Entre las sombras de mi triste vida.

Errante y fiel el pensamiento mio
Vagará en tus orillas silencioso,
Posará en la ribera de tu río,
Recorriendo con triste desvario
Las verdes plallas de tu suelo hermoso.

Historia de dos flores.

A MI FINA AMIGA DOLORES R. DE ESPA-
ÑA AL IRSE PARA MEJICO.

En un humilde tiesto
Colocadas dos flores se encontraron,
Pequeña y ruin la una,

Fragante la otra como no hay ninguna:
Se vieron juntas y á la par se amaron.

La gota de rocío
En la segunda flor se columpiaba;
Y la otra sin enojos
Brillar miraba sus colores rojos
En el cristal que altivo la mojaba.

El hortelano en ella
Todo su esmero con afan ponía,
Pues flor tan hechicera,
Antes que llegue el sol de primavera,
Brillará en un palacio, se decía.

Llegó Febrero triste,
Y la fragante rosa fué arrancada,
De aquel humilde tiesto,
Y colocada en perfumado cesto
Para ser en un huerto trasplantada.

La florecilla en tanto
Reclinada en su tallo le decía:
Pues que te vas mañana,
¿Me olvidarás mi venturosa hermana?
—¡Ni el tiesto olvidaré, ni á tí, alma mía!

Como la humilde rosa
Permite que te diga una vez sola:
Cuándo en Méjico te halles,
Aspirando el aroma de sus valles,
¿Me olvidarás, me olvidarás, ¡Oh, Lola!?

Cual la fragante rosa
A la flor inodora le decía,
Dime, mi amada Lola,
Una vez, una vez, una vez sola:
—¡Ni el pueblo olvidaré, ni à tí, alma mía!

CADENA DE ORO.

A mi estimada amiga Dolores S. Aldana
de Farias.

Hay corazones Lola
Que impulsa una secreta simpatía,
Que se buscan al verse una vez sola
Y que les basta para amarse, un día.
Que luego se comprenden,
Y que aunque vivan en distintos puntos,
El uno en pos del otro se desprenden
Y burlando la ausencia viven juntos.

Que se ven en las flores,
Se besan en el rayo de la luna,
Se hablan de la tarde en los rumores
Y en las ondas se ven de la laguna.

Tan tiernos corazones
Los hijos son que el sentimiento tiene,

Se alimentan de tiernas emociones
Y la mano de un ángel los sostiene.

HORAS DE SILENCIO.

Silencio sepulcral de noche unbría
Yo te saludo con doliente calma
De mi lira al compaz:

Tú me recuerdas de la paz la calma,
Y así robando la quietud à mi alma
Brindas placer á mi enlutada faz.

Quiero en tu seno descansar un rato,
Quiero en tu seno recordar mi gloria,

Mi gloria que pasó;
Y que perdida yace en mi memoria,
Como perdido en la mundana escoria
Va un eco de oracion que allí se alzó.

Quiero en tu seno contemplar el mundo
Donde la dicha es polvo, es humo, es nada,

Que nos miente cruel,
Nos ofrece contento y despiadada
Nos presenta con lágrimas bañada
Una triste corona de oropel.

¿Qué se hicieron los héroes de otros tiempos
Que laureles inmensos conquistaron

Avidos de placer?
Como sombras fantásticas pasaron,
Del libro de la vida se borraron,
Yacen hoy en el polvo del no ser.

¿Dónde se halla Aureliano, aquel Pamonio
Que en sus garras de leon hundió á Palmira?

¿Dónde Alejandro está
Con su ilustre cautiva, su Estatira?

¿Dónde está Safo con su ardiente lira,
El terrible Mahoma y su corán?

¿Dónde están Juana de Arco, y D. Juan de
Vencedor en España y en Lepanto,?

¿Dónde está Napoleon
A quien el Orbe viera con espanto,
Cuyos régios laureles regó el llanto,
Cuyo imperio en tres mares limitó?

¿Dónde está Hidalgo el inmortal caudillo
Que arrojó el guante al opresor hispano
Clamando libertad?

¿Dónde está Cuauhtemoc el héroe indiano
Que se dejó abrazar del fuego insano
Antes que à sus deberes traicionar?

Pasaron todos; y quizá ninguno
Sació de su ambicion la loca idea,
Mas culpa suya fuè:
Por que es mas infeliz quien mas desea;

Y es mas grande y difícil la tarea
Cuanto es mas grande de ambicion la sed.

Dios quiso que la dicha no existiera
En el mundo completa; y un vacío

Entre ella colocó
La ambicion se desborda como un río,
Y se estrella al llegar, y en su extravío
Confiesa que es pequeña junto á Dios.

Se aduerme el hombre en mundanal orgía
Do en busca vá de dichas y placeres

Y encuentra al despertar
Que aquel amor de impúdicas mujeres
Le ha dejado tan solo padeceres
Y un corazón cansado de esperar.

El sabio se envejece en el estudio,
Cubre la nieve sus cabellos blondos,
Gasta tinta y papel;
Rugan su frente pensamientos hondos,
Apra del saber los amplios fondos,
Y recoje disgustos por placer.

Y todos á la par hallar pretenden
Lo que su propia dicha formaría;

Y las horas se van,
Y nunca llega el suspirado día;
Hasta que al borde de la tumba fría
Hallan la realidad.

NO TE ALEJES DE MÍ.

No te alejes de mí, no me abandones,
No oigas del mundo la mentida queja;
Si de otros días el placer nos deja,
Yo te pido, mi bien, que me perdones.

E. T.

No te apartes de mí, no hagas que ruede
Del corazón el angustiado llanto,
Que ya mi pecho soportar no puede
Horas tan largas de mortal quebranto.

A mi potencia el sufrimiento exede,
La cara del dolor me causa espanto:
De tu amor por las blancas ilusiones
No te apartes de mí, no me abandones.

Deja, deja que imbécil muchedumbre
Corra y se agite entre revueltas olas,
Del torbellino á la rojiza lumbre
Irán su audacia y su locura solas:

Te llevarán del goce hasta la cumbre
Las flores de la paz con sus corolas;
Oye á la reflexión que te aconseja,
No oigas del mundo la mentida queja.

Aparta de la mente esas visiones
En que haces vacilar tu pensamiento;
Son quimeras, fantasmas, ilusiones

Que van y vienen llenas de ardimento:
 Buscaremos las flores, los peñones,
 De las tímidas aves el concento,
 La luna que en las aguas se refleja,
Si de otros días el placer nos deja.

No, no te vayas; de mi labio amante
 Escucha el ruego lastimero y triste,
 Calma el temor que instante por instante
 De negro luto el corazon me viste:

Si te ofendió mi pecho delirante
 Y allá en tu corazon la ofensa existe,
 Doliente y conmovida en mis canciones
Yo te pido, mi bien, que me perdones.

EL ÚLTIMO BESO.

En la muerte de mi querido hijo Arturo,
 (acaecida el último de Diciembre
 de 1874.)

Las flores de la paz con sus colores;
 Oye silencio, sombras y muerte
 Miro en torno de mi ser,
 ¿Soy la sombra del dolor
 O soy la misma de ayer...?
 Mi frente se abraza y siento

Arder en mi alma un volcan;
 Mi existencia se evapora,
 Mis sueños todos... se van.

Con mi terrible tormento
 Lucho... y lucho sin cesar;
 Mas en vano, nada puedo,
 ¡Ay! ¿debo siempre llorar?

¿Debo siempre ver la vida
 Bajo ese prisma glacial
 En que vivo se está muerto
 En la tumba del hogar?

¿Debo vivir sin mirarte,
 Hijo de mi corazon,
 Sin mecerme en mis rodillas?
 ¡Ah! no, no; mil veces no

.....
 Corta la gallarda rosa
 El hacha del leñador,
 Y queda el tronco indefenso
 Jugueté del aquilon.

Y al llegar al regio trono
 ¿Por qué no corta del todo
 Hojas, tronco, fruto y flor?
 ¿A qué dejarlo con vida,
 Si la vida le quitó?